



***Arquitectura y Resistencia*, Nicolás Combarro, Madrid, Editorial Cabeza de Chorlito, 2013, 115 pp.**

La crisis económica y de valores que vivimos en la actualidad ha generado un creciente interés por formas de vida menos agresivas con el entorno que pongan en valor la utilidad de las cosas. Las reinterpretaciones de este tipo de construcciones y los diferentes proyectos que surgen de ellas a través de los trabajos de numerosos artistas, demuestran que es posible extraer un aprendizaje de ellas: aprender del modo natural en que las personas organizan y gestionan sus espacios con los recursos que encuentran a su alrededor.

El libro *Arquitectura y Resistencia* del artista Nicolás Combarro publicado en diciembre de 2013 es una reivindicación de este tipo de construcciones que, de alguna manera, prevalecen como formas de resistencia. La publicación recoge un centenar de fotografías con ejemplos de este tipo de arquitectura, principalmente en España pero también en China, Turquía, Marruecos, México, Francia, Túnez, Portugal, Turquía, Colombia, Tindouf (Argelia). La recopilación conforma un archivo que permite observar

las diferencias y similitudes entre las diferentes dinámicas

fotografías pretende poner en valor estas formas arquitectónicas que son, en muchas ocasiones, denostadas o incomprendidas.

Combarro (A Coruña, 1979) es un artista que cuestiona los cánones arquitectónicos actuales a través de sus intervenciones artísticas en espacios construidos y abandonados proponiendo nuevas formas de interacción y activación. El trabajo que recoge este libro muestra su obra más documental siendo un catálogo de diferentes autoconstrucciones. Este proyecto sirve al artista para el acercamiento, comprensión y análisis del entorno –función histórica y principal de la fotografía documental– para la posterior realización de sus intervenciones arquitectónicas. Uno de los trabajos artísticos más destacados y recientes es *Arquitectura Oculta* que se pudo ver en la Sala Palexco de A Coruña y en la Galería Moriarty de Madrid en 2013. Otros trabajos relacionados son: *Obra Negra* realizada en el MARCO de Vigo en 2010 o *Serie Negra* en LABoral/Valey de Asturias en 2011.

El término autoconstrucción se refiere a las construcciones creadas por la mano de su futuro habitante realizadas a partir de materiales encontrados en la zona, reciclados o autóctonos; en palabras del propio autor, “una arquitectura libre que representa en sí misma una forma de resistencia frente a condicionantes económicos, sociales o políticos” (p. 105). Generalmente son construcciones fuera del ámbito de la legalidad por lo que los creadores pueden tomar libremente cualquier decisión, siempre dentro de sus propias posibilidades. El trabajo de Combarro defiende este tipo de autoconstrucción –tanto en su corriente vernácula como en sus diferentes posibilidades contemporáneas– frente a la uniformadora y grandilocuente arquitectura actual normalmente “controlada por criterios pragmáticos y miméticos alejados de una identidad individual o de pequeños colectivos” (p. 106).

El libro se divide en siete secciones delimitando tipológicamente los diferentes patrones y usos de este tipo de arquitecturas. El primero de ellos, “Arquitectura de resistencia”, muestra edificaciones cuyo propósito es resistir de manera estructural, social económica o estética. El

siguiente se llama “Autoconstrucción” y muestra construcciones realizadas por quienes van a habitarlas. “Efímera” es el tercer capítulo que reúne edificaciones construidas de manera temporal generando una estética espontánea. Después encontramos el capítulo titulado “Materiales” haciendo hincapié en los diferentes materiales empleados, normalmente locales, reciclados y baratos. El capítulo quinto recoge la arquitectura “popular vernácula” que ha sido reinterpretada tanto en su estructura como en los materiales utilizados. El sexto apartado, “Popular contemporánea”, muestra antiguas construcciones con estructuras y materiales típicos de cada zona (en este caso Castilla y León, Oaxaca en Méjico, suroeste de Francia) que resisten el paso del tiempo y las tendencias estéticas contemporáneas. El último capítulo está dedicado a construcciones realizadas como forma de resistencia política y se centra en las edificaciones que realizan los refugiados del Sáhara Occidental en la Hamada Argelina.

En la actualidad existe un mayor esfuerzo por la preservación del patrimonio arquitectónico sin embargo, con este trabajo, Combarro denuncia que este esfuerzo suele estar enfocado hacia arquitecturas monumentales y muy pocas veces hacia “autoconstrucciones o pequeñas arquitecturas tradicionales donde reside mucha de la sabiduría popular” (p. 109). Para el artista este tipo de arquitectura se reivindica por su propia existencia, una práctica que une a personas y comunidades enteras y que conforma un acervo cultural e identitario de cada lugar (p. 110).

El trabajo realizado por Combarro se puede enmarcar dentro de un grupo heterogéneo de artistas que, desde su práctica, han tratado de revalorizar arquitecturas en proceso de desaparición, populares o minoritarias. La importancia generada por estas construcciones se relaciona con el origen de las primeras construcciones –un tema que ha generado numerosas investigaciones por parte de historiadores, arqueólogos, arquitectos y antropólogos– ya que estas primeras edificaciones, como señala Rykwer¹, se realizaron por el instinto y la razón de sus constructores y cumplían así todas las necesidades básicas. Es decir, construían bajo los mismos criterios que la arquitectura de resistencia actual que defiende Combarro.

En general, *la cabaña primitiva* es el paradigma de la edificación y el patrón con el que comparar y juzgar el resto

de construcciones, convirtiéndose en una especie de recordatorio del significado original de la arquitectura. La estructura y estética de estos edificios primitivos y vernáculos no es, por tanto, el resultado de deseos individuales sino de los objetivos y deseos de un grupo, en contra de las grandes construcciones que critica Combarro. El modelo producido, similar al defendido por el artista, es el resultado de la colaboración de muchas personas durante muchas generaciones y de la colaboración entre los que construyen y los que utilizan los edificios².

El medio fotográfico es fundamental en el trabajo de registro de la arquitectura, funcionando como un metalenguaje sobre la percepción y la experiencia estética de las arquitecturas pasadas³. Combarro utiliza la fotografía para preservar estas construcciones, reivindicarlas y tratar de comprender su esencia. Podemos relacionar este trabajo con el que realizaron los fotógrafos alemanes Bernd y Hilla Becher retratando estructuras industriales en proceso de desaparición desde los años 70. Estas imágenes en blanco y negro muestran instalaciones y objetos industriales: torres de agua, de refrigeración y de extracción, depósitos de gas, hornos de cal, silos de cereal y naves de fábricas. La pareja incluye su visión personal de la arquitectura buscando arquetipos industriales para componer un catálogo enciclopédico y conceptual. Asimismo el trabajo del mexicano Abraham Cruzvillegas comparte similitudes con este proyecto. Interesado en lo artesanal y los materiales reciclados y encontrados, entre 2001 y 2007, realiza el proyecto multidisciplinar llamado *Autoconstrucción*, un retrato autorreferencial del barrio de Ciudad de México donde creció. A través de fotografías, una narración y una posterior película, el artista explica la transformación de su casa y otras del barrio –todas ellas autoconstruidas– a lo largo del tiempo según las necesidades del momento. Cruzvillegas trata de realizar una crítica política poniendo de manifiesto la lucha por la propiedad de la tierra y los servicios y la lucha contra la corrupción que se vive en su país.

¹ Rykwer, Joseph: *La casa de Adán en el Paraíso*, Barcelona: Gustavo Gili, 2005.

² Rapaport, Amos: *Vivienda y Cultura*, Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

³ Marchán Fiz, Simón: “La percepción estética de las arquitecturas a través de la fotografía”. *Arquitectura II. La mirada del artista*, Exit nº 37, Madrid, 2010, pp. 16-60.

Arquitectura y resistencia propone, a través de las fotografías y el texto del autor, la reivindicación de un tipo de construcciones más cercanas a sus habitantes, que manifiestan su identidad y cultura en diferentes rincones del planeta y que, en muchos casos, corren el peligro de desaparecer. Combarro conforma un archivo encargado de

hacer prevalecer y reivindicar estas tipologías arquitectónicas y a sus constructores.

Érika Goyarrola
Universitat Pompeu Fabra